

no acierto suplico a v.p.r. sea lo perdonado, recibíendose mi intención, que es buena y santa, y guarde nuestro Señor, &c.

PROTESTACIONES QUE HABÍAN DE HACER LOS HERMANOS DE ESTA CONFRATERNIDAD



O, NO MOVIDO PURAMENTE POR AGRADAR A nuestro señor Dios y por le servir con libertad cristiana y apostólica, y por ser cosa importante a mi salvación y al bien general de la religión que profesé, digo que propongo firmemente las cosas que aquí se siguen, y que con toda voluntad procuraré de guardarlas y volver por ellas en lo que buenamente pudiere.

Primeramente, propongo de no pretender en mi vida oficio de mi orden, ni de fuera de ella, ni para mí ni para otro, sino desear siempre que Dios elija para los tales oficios aquellos que mejor los pudieren ejercitar en servicio suyo y en utilidad de la república cristiana.

Lo segundo, propongo de no pretender interés temporal ni para mí ni para otro, antes aborrecerlo y evitarlo cuanto pudiere en mis hermanos, mayormente cosa tocante a dineros o pecunia.

Lo tercero, propongo de no hacer diferencia de personas, por ser de esta tierra o de la otra de esta provincia, o de la otra, sino sólo aficionarme al virtuoso y religioso de donde quiera que sea, por su virtud y religión; y apartarme del que tuviere espíritu de divisiones y parcialidades, como del mismo demonio.

Lo cuarto, propongo de encomendar cada día a Dios, particularmente a todos los que tuvieren estos mismos propósitos, como a hermanos verdaderos en Cristo. Y asimismo propongo de ofrecer a Dios las veces que yo pudiere, esta siguiente oración, o el intento de ella.

Altísimo y omnipotentísimo Dios y señor nuestro, yo pecador (o pecadora) indigno o indigna de parecer ante vuestro divino acatamiento, con toda humildad os suplico seais servido de darnos a todos aquellos que por vuestra gracia y misericordia gozamos del glorioso nombre de cristianos, espíritu y celo de vuestra honra y gloria y santo servicio; y que esto, sobre todas las cosas, deseemos, pretendamos y procuremos con todas nuestras fuerzas, y que en esto nos empleemos, ocupemos y desvelemos, y de esto nos precieemos y gloriemos, dejando todas pretensiones humanas y temporales intereses, los cuales, vos Señor, seais servido de aniquilar y destruir y desarraigar totalmente de nosotros, y confundir a los que presumieren y porfiaren de querer salir con ellos, dejándolos defraudados de sus vanos deseos, para que así confusos (si quiera por esta vía) se conviertan a desear, pretender y buscar el sumo eterno, incomparable, verdadero y único bien que sois vos nuestro Dios y señor. Y mediante esta vía y otras que vos sabéis convenir, seais servido de abrir la puerta para que entre la predicación de vuestro Santo Evangelio en todas las tierras de los infieles y que

de ellos sea recibido con aceptación y júbilo: *Ut convertantur ad te omnes gentes et fiat unum ovile, et unus pastor ecclesie tuæ toto orbe terrarum et adveniat regnum tuum, et fiat voluntas tua sicut in cælo ita et in terra. Amen.*

CAPÍTULO LXXIV. *En que se contiene la vida del siervo de Dios fray García de Salvatierra*



FRAY GARCÍA DE SALVATIERRA FUE NATURAL de un pueblo del mismo nombre que cae en Extremadura. Su padre era hijo-dalgo, aunque labrador y hombre del campo, y de buena hacienda. Según parece no tenía hermano varón; porque muertos sus padres (siendo él todavía mozo) quedó con la casa y acogía en ella a los frailes de San Francisco, como lo hicieron sus padres que eran hermanos de la orden. Dotólo Dios de una sincerísima ánima desde su niñez, con que no tuvo pensamiento de casarse ni aficionarse a las cosas del mundo, más de vivir llana y simplemente ocupándose en la labor de aquella hacienda que le había quedado hasta la edad de treinta años, poco más o menos. En aquel tiempo fue tocado de la mano del Señor y llamado para el estado de perfección con santas y particulares inspiraciones que recibía su espíritu; a las cuales él respondió sin dilación con toda promptitud y brevedad, determinando de dejar el mundo y entrar en alguna religión donde sirviese a Dios y salvase su ánima. Mas conociéndose por ignorante e insuficiente para elegir el estado que para este efecto le convenía acordó dos cosas. La una, hacer una romería para pedir a nuestro Señor lo alumbrase en el camino que había de tomar para más le agradar; y la segunda, aconsejarse con personas de ciencia y experiencia que se lo enseñasen. Y para lo primero se ofreció una de las solemnidades en que en la ciudad de Jaén se muestra la santa Verónica; y ésta escogió el mozo García para su romería, y la cumplió con algunos trabajos que pasó en el camino. Y para lo segundo, viendo a un letrado que le pareció buen hombre, dióle dos reales porque le diese parecer y dijese en qué orden podría ser religioso y salvar su ánima; el letrado le respondió que le parecía lo más acertado ser fraile en la orden de San Gerónimo, que es abastada de lo necesario, donde sin la inquietud de buscarlo tendría seguro el vestir y comer; y no en orden mendicante, como la de los frailes menores donde todo era penuria y miseria, y donde había de andar distraído buscando lo necesario para sí y para los otros frailes. De esta respuesta no quedó satisfecho García; y pasando su camino adelante aposentóse en un mesón para dormir una noche, donde llegó juntamente un pobre que le dijo: Hermano, si hubieres de ser religioso entra en la orden de San Francisco y serás pobre perfecto y no te faltará cosa alguna, porque donde quiera que llegares hallarás lo necesario a la vida humana y sin cuidado de caballos irás donde te enviaren y escoge el estado de lego, que es el más seguro. Y como si este hombre fuera mensajero de Dios enviado del cielo a solo este fin, así le cuadró esto mucho al buen